



"AMOR IMPERUIO" O "AMOR IMPROUO"? (*LC*, I, 94)

Miguel Garci-Gómez
Duke University

No hace mucho se preguntaba (y nos preguntaba) M. Criado de Val en las páginas de esta misma revista por el significado de "amor imperuio," a la vez que expresaba su extrañeza por haber escapado la frase a la atención de la crítica.¹ Por su forma y contenido, el artículo parece estar redactado más que para dar un golpe de gracia a la cuestión, para levantar la liebre a ver si alguno la sigue. Reconoce el crítico que en latín *impervius* es de entrada más bien tardía, de no abundante empleo, con significado de "impenetrabilis," "inaccessibilis" ("lack of way"), referido siempre a un lugar (faltando las acepciones figurativas). En las lenguas modernas--admite--"imperuio" se documenta en español únicamente en el pasaje estudiado de *LC*, no se usa en francés, pero aparece en los diccionarios italianos, portugueses e ingleses. En italiano, su uso es reciente (se emplea en las traducciones italianas de *LC*).

En ningún momento, a pesar de las reconocidas dificultades que el "latinajo" (en juicio despectivo de J. Cejador y Frauca)² ofrece, se pregunta Criado de Val por una posible contaminación del vocablo, fenómeno, como todos sabemos, nada inusitado en el *Acto I* de *LC*. Por el contrario, es su opinión que "the author uses it as a planned key to the whole" (p. 5). Aunque la explicación que da del término se basa en la continuación de Rojas, Criado de Val rehusa decidirse por atribuírselo a éste o al antiguo autor, afirmando que "imperuio" "was deliberately selected as the centerpiece of the amorous theories projected in *LC*, as the definition of the pessimistic idea of an 'amor sin camino,' a love with no practicable end, one which destroys both Calisto and Melibea" (pp. 5-6).

La definición de Criado de Val no difiere de la que ya nos había dado Cejador y Frauca: "*im-per-vius* dícese de lo sin camino." Sin embargo, la explicación que éste añade es un tanto incomprensible: "El amor salta por todo, sin caminos, él se los hace y llega al fin" (I, 94). Como si el salto no fuera un camino, o no lo fueran los que el amor se hace.

La explicación de Criado de Val me parece a mí que afirma lo que habría de probar, como si también aquí nos viéramos obligados a una lectura de *LC* "marcha atrás," esas tendencias persistentes entre los críti-

cos, de las que se lamentaba más recientemente, también en esta revista, James R. Stamm.³ Tendríamos, pues, que sólo después de leer toda la obra, llegaríamos a la comprensión de "imperuio." Pero miremos el contexto; habla Celestina:

Has de saber, Pármeno, que Calisto anda de amor
quexoso. E no lo juzgues flaco, que el amor
imperuio todas las cosas vence (I, 94).

La vieja está tratando de conquistarse al joven, de doblegarle con multitud de argumentos, razones, emociones, resortes de mil colores. Es impropio que Celestina, que había dicho "Basta para mi mescer un ojo" (I, 65), juzgue el amor de Calisto como "sin camino"; el camino es ella. Es impropio que la gran maestra de argucias emplee un adjetivo que sólo había de ser comprendido tras la muerte de Melibea; ¿qué fuerza iba a ejercer en el ánimo de Pármeno, que había de morir antes que la heroína?

El contexto nos induce a pensar que Celestina, más que definir el amor de Calisto como algo muy especial y único, lo trata de clasificar entre los de una categoría de fácil reconocimiento por parte del interlocutor (y el lector), con el fin de impregnarlo de fuerza argumentativa. Desdobleemos el silogismo:

Calisto anda de amor quexoso, (ahora bien)
el amor imperuio todas las cosas vence, (luego)
no lo juzgues flaco.

La premisa mayor es una sentencia autorizada, aceptada y fácil de reconocer, pues se trata de un calco, con sustitución, de la de Virgilio (*Georgicas* I, 146): *labor omnia vincit improbus*, sentencia proverbial que circulaba durante la edad media y, en particular, documentada en una obra que, según quiere Charles B. Faulhaber, pudo servir de inspiración al autor del *Acto I* de *LC*.⁴ Celestina no ha hecho otra cosa que una modificación conocida en las retóricas como *per immutationem*, explicada así por H. Lausberg: "al conjunto se le quita un elemento y en su lugar se le agrega otro nuevo que lo sustituye."⁵ *Labor* es sustituido por "el amor" con gran acierto y bellas resonancias. Pero sustituye "imperuio" a *improbus*? Y si es así, ¿fue sustitución del creador--viejo autor--o del intérprete--Rojas? (ya dije que de aceptar la explicación de Criado de Val, como clave del desenlace pesimista de *LC*, habría que atribuírsela al último).

Afirmaba con razón Criado de Val que *impervius* carecía de acepciones figurativas entre los autores clásicos, griegos y romanos.⁶ Aquí se puede ya asegurar que tales acepciones existían en el latín escolástico y tardío, con un significado que no distaba del directo *inaccessibilis*, con énfasis no tanto en la falta de camino, como en la sublimidad de la meta. Sobre tal base, se puede definir "amor imperuio" como *amor inalcanzable*, es decir, amor (por metonimia)⁷ de una mujer inalcanzable, según había dicho Calisto a Sempronio:

amo a aquella, ante quien tan indigno me hallo,
que no la puedo alcançar (I, 45).

O también amor inabordable, en el sentido figurado de *abordar*: "acercarse a alguno para conversar con él." Había de decir Calisto a Pármeno:

que suba de mano en mano mi mensaje hasta los
oydos de aquella a quien yo segunda vez hablar
tengo por imposible (I, 120).

En este sentido, claro, "imperuio" bien pudo proceder del primer autor; no obstante, me inclino a pensar que en la versión original *debió* leerse "el amor improuo."

En contraste con la pobreza de usos de *impervius* entre los clásicos, y su exclusivo significado local, directo, *improbus* es abundantísimo y rico en acepciones de carácter psicológico, moral. Sus connotaciones son tan múltiples como numerosas las emociones que el escritor trata de expresar. Me limitaré aquí a mencionar los usos de *improbus* como calificativo de ese tipo de *amor* a que se refiere Celestina--como ella dice más abajo--entre "machos e hembras."

Gelio (*Noctes Atticae*, 19, 2.1) explica su significado: "quae inmodice voluptas capitur, ea turpis atque improba aestimatur." Aparece documentado en muchos textos latinos, entre los que se destacan algunos autores que conocía bien el autor del *Acto I* y Rojas. Estacio (*Tebaida* 7, 300) llama *improba connubii* a la ninfa Dercetis por su desordenado apetito de deleites matrimoniales. Valerio Máximo (*Factorum Dictorumque Memorabilium* 5, 7, Ext. 1) dice de Antioco, hijo del rey Seleuco, que se abrasaba en *improbis facibus*, antorchas improbas de incestuoso amor. Con relación a un amor también incestuoso, habla Arnobio (*Adversus nationes*, 5, 20) de *improbis libidinibus* de Dicespiter por su madre Ceres. Séneca (*Epistolae* 27, 2) se lamentaba de *improbis voluptatibus*, que atormentan después de satisfechas. Y, como gran final de nuestra reducida lista, dos ejemplos de Ovidio y Virgilio, que dan fondo y color al cuadro que trata de pintar Celestina, de un Calisto "quexoso" y "no ... flaco." Para Ovidio (*Fastos* 2, 331), el *amor improbus* infunde audacia para cualquier empresa: *quid non amor improbus audet?* Virgilio (*Eneida* 4, 412) interpela al *improbe amor*, el que impele sin confin alguno el pecho de los mortales: *improbe amor, quid non mortalia pectora cogis!*

Los problemas textuales que nos acosan en muchos de los pasajes del *Acto I* son motivo, ¿quién lo niega?, de frustración, pero también de acicate y reto. Se explican, si se tiene en cuenta que es obra de colaboración en la que Rojas, por la oscuridad del manuscrito que encontró, o por corregirle la página a su autor con vistas a su propia continuación, intervino con aportaciones propias, siempre con moderación, pero alguna vez que otra con tino discutible. La cuestión no versa sobre mayor o menor conocimiento de fuentes literarias, sino más bien sobre la diversidad de conciencia y propósito en el creador y en el intérprete, algo así como lo que siente el crítico que trata de establecer lo que el autor *debió* decir.

He tratado de aclarar en este estudio lo que "imperuio" debe significar en vista de su contexto, con el apoyo de acepciones figurativas del

latin *impervius*. Principalmente he querido demostrar que en lugar de "imperuio," el original del *Acto I* debió tener *improuo*, como término dotado de mayor propiedad,⁸ que cuenta con tremendo soporte contextual y con tal garantía de fuentes latinas, que supera los argumentos aducidos para las lecturas de *Vulcán* por "el can," o *Marón* por "mayor," y por supuesto, la de *Erasístrato* por "Eras e Crato," y la de *seleucal* o *Seleuco* por "celestial" y "silencio."⁹

Volvamos al silogismo de Celestina y entendámoslo de acuerdo con las acepciones figurativas de "imperuio" (de Rojas) o, si se prefiere, *improuo*, a la luz de los textos clásicos, en particular Ovidio y Virgilio:

Calisto anda de amor quexoso,
 (ahora bien) { el amor imperuio [difícil, inalcanzable] todas las cosas vence,
 el amor improuo [compeledor y audaz] todas las cosas vence,
 (luego) no lo juzgues flaco.



Celestina llega a la casa de Melibea.
 Acto IV. Valencia: J. Joffre, 1514.

♦♦ NOTAS ♦♦

¹ "'Amor imperuio' (LC, I, 48): What does it mean?," *Celestinesca*, 1:ii (1977), 3-6. En las citas se indicará la página en el texto.

² Fernando de Rojas, *La Celestina*, ed. J. Cejador y Frauca (Madrid, 1963), I, 94. En las citas de LC se sigue esta edición y se indicará en el texto el tomo y la página.

³ "'El plebérico coraçon": Melibea's heart?," *Celestinesca*, 3:ii (1979) 3-6; dice el autor: "how persistent is the tendency among the critics to interpret *La Celestina* by reading the work backwards, from Act XXI (or XVI) to the *Auto*" (p. 5). Se refiere J. R. Stamm principalmente a aquellos que como F. Ruiz Ramón ("Nota sobre la autoría del Acto I de *La Celestina*," *HR*, 42 [1974], 431-435), requieren, más o menos explícitamente, que el lector termine de leer la obra para poder comprender del todo el significado de "Plebérico coraçon" (I, 36).

⁴ Charles B. Faulhaber, "The Hawk in Melibea's Garden," *HR*, 45 (1977), 435-450 (cf. p. 440). Compárense *vincit cuncta labor* (Gautier de Châtillon, *Alexandreis*, X, 318) y *Amor vincens omnia* (Higini Anglès, *El codex musical de las Huelgas* (Barcelona, 1931), num. 127).

⁵ Heinrich Lausberg, *Manual de retórica literaria* (Madrid, 1967-68), II, 16; sobre el valor probatorio de la *sententia* se lee: "El carácter infinito y la función probatoria de la *sententia* proceden de que ésta, en el medio social de la esfera de su validez y aplicación, tiene el valor de una sabiduría (...) semejante en autoridad a un fallo judicial o a un texto legal y es aplicable a muchos casos concretos" (II, 260). Si a *imperuio* le damos el significado que quiere Criado de Val, pierde la *sententia* su "carácter infinito" y su "sabiduría" de aforismo, por referirse a un amor demasiado individualizado.

⁶ Dice Criado de Val sobre los empleos de *impervius* y su correspondiente griego *adiabatos*: "in neither of the two classical languages does one encounter the least tendency to a semantic abstraction with the precise physical and concrete idea of 'impervius'" (p. 4). Parece ser que en el latín cristiano se usaba *impervius* con abstractos, como en el ejemplo que da Albert Blaise, *Dictionnaire Latin-Français de Auteurs de Moyen-Âge* (Turnhout, 1975): "veritates omnino rationi imperviae," que traduce como "impenetrable a la raison" (s.v. *improbis*); el autor no cita la fuente. Se usa también en sentido figurativo en J. Długosz (s. XV), *Historiae Polonicae Libri XII*, ed. I. Z. Pauli (Kraków, 1873-78): "virtuti nihil difficile, nihil impervium" (vol. IV, p. 362; citado en *Lexicon Mediae et Infimae Latinitatis Polonorum* [Wrocław, 1978], vol. V, p. 167).

⁷ En lugar del *verbum proprium* (amada o Melibea) se pone otra palabra con él relacionada (amor), con una relación, en este caso, de abstracto-concreto, en la misma línea que *vicinitas* por "los vecinos" (Cicerón, *Verrinas* 2, 4, 96), o *iras* por "los airados" (Livio, *Ab Urbe Condita* 1,

13, 2); cf. Lausberg, *Manual*, II, 74.

⁸ Uso "propiedad" en el sentido técnico de *proprietas*, considerada por los retóricos como la cualidad natural de la elocución; no era de por sí una virtud, pero su contrario, como decía Quintiliano (*De Institutione oratoria* 8, 2, 3), era un *vitium*. Dice Lausberg: "La cumbre de la *proprietas*, cumbre que se ha de procurar alcanzar, consiste en la expresión atinada" (*Manual*, II, 49). El resultado de la *proprietas* es la *perspicuitas* de la dicción. La *improprietas* produce, por el contrario, la *obscuritas*, como cuando las palabras escogidas "no se ajustan a las *res* que se quiere designar" (p. 49). En mi opinión, "imperuio" no es la palabra más atinada, aunque quizá conscientemente seleccionada por Rojas como *licentia* permisible, de lo que también informa Lausberg (especialmente en II, 49, 377 y ss.).

⁹ Información bibliográfica y comentarios críticos sobre estas enmiendas textuales, en María Rosa Lida, *La Originalidad artística de "La Celestina"*, (Buenos Aires, 1962), pp. 17-18. En particular, sobre "Vulcán," cf. Otis H. Green, "LC aucto I: 'Minerua con el can'," *NRFH* 7 (1953), 470-474; sobre Seleuco, más recientemente, Emma Scoles, "Due note di filologia quattrocentesca. 2. 'Seleucal'," *Studi di letteratura spagnola* (Roma, 1965), pp. 180-186. Añádase a las mencionadas enmiendas la de *encomendador* por "comedor," que parecía preferir Joseph E. Gillet ("'Comedor de huevos'(?): LC, Aucto I," *HR*, 24 [1956], 144-147). A propósito, informo al lector que en dos artículos de próxima aparición, definiendo, en uno, la *propiedad* de "Eras e Crato," y con base en nuevos datos filológicos, propongo nueva interpretación de "plebérico" (en "Plebérico coração," I, 36) como grafía variante o viciada, en éste como en otros textos latinos medievales, por *plebeyo* (o mezquino). En el otro, investigo la tradición de "hueuos" como afrodisíaco entre los romanos, árabes y cristianos medievales, la *propiedad* de "comedor" y la ambigüedad y fuerza satírica del contexto.



La codicia de Celestina
pagada con la muerte.

Auto XII. Traducción
alemana de 1520 de C.
Wirsung.

